

Los árabes en el sur de Italia: Asentamientos y legado cultural musulmán en la Italia medioeval

The Arabs in Southern Italy: Muslim settlements and cultural legacy in Medieval Italy

Paolo Valente

Universidad Nacional de Pisa

Universidad Nacional de Venecia Ca Foscari

paolovalente@lavoroperu.pe

RESUMEN

Durante la Alta Edad Media, la cuenca mediterránea fue objeto de numerosas incursiones árabes, algunas de las cuales prepararon el terreno para verdaderas conquistas territoriales, aunque de forma y duración diferentes según las zonas. Los árabes y otras poblaciones islamizadas se asentaron de forma permanente en España y Sicilia, pero también conquistaron y fundaron ciudades y campamentos en casi todas las regiones del sur de Italia, en la costa mediterránea francesa e incluso en Liguria y Piamonte durante periodos más o menos largos, llegando incluso a saquear las costas vénetas y croatas. Este estudio se centra en la presencia árabe en el sur de Italia, destacando las diferencias entre lo ocurrido en Sicilia, donde se desarrolló una verdadera civilización árabe, y el resto del sur de Italia, donde los árabes se asentaron de forma menos estable y más intermitente, dejando no obstante algunas huellas de su presencia en la geografía, la arquitectura y la lengua de esas regiones. Se reconstruye los principales acontecimientos y modalidades de la penetración árabe en Italia, mostrando cómo

ABSTRACT

During the Early Middle Ages, the Mediterranean basin was the subject of numerous Arab incursions, some of which prepared the ground for true territorial conquests, although of different form and duration depending on the areas. The Arabs and other Islamized populations settled permanently in Spain and Sicily. Still, they also conquered and founded cities and camps in almost all the southern regions of Italy, on the French Mediterranean coast, and even in Liguria and Piedmont for more or less long periods, even going so far as to plunder the Venetian and Croatian coasts. This study focuses on the Arab presence in southern Italy, highlighting the differences between what happened in Sicily, where a true Arab civilization developed, and the rest of southern Italy, where the Arabs settled in a less stable and more intermittently, nevertheless leaving some traces of its presence in the geography, architecture, and language of those regions. Next, I reconstructed the main events and modalities of Arab penetration in Italy, showing how the Arabs also established solid and lasting commercial

RECIBIDO: 27/02/2024 - ACEPTADO: 10/05/2024 - PUBLICADO: 17/06/2024

los árabes establecieron también en la península relaciones comerciales y alianzas estratégicas sólidas y duraderas. Tras describir el apogeo cultural y político alcanzado en Sicilia durante el periodo de los gobernadores malquitas, se muestra cómo las divisiones entre los árabes y otras poblaciones musulmanas favorecieron la llegada a Sicilia de los normandos, que conquistaron la isla y establecieron allí la capital de su nascente reino. También se analiza las principales aportaciones de la cultura árabe en los ámbitos literario y artístico, tanto durante la dominación árabe como en los periodos normando y suevo. En concreto, una de las principales aportaciones de la conquista islámica fue la llegada a Europa de los textos de grandes autores griegos a través de traducciones al árabe. Así pues, se señala cómo la filosofía y las innovaciones traídas por los árabes a Europa, a menudo también fruto de sus encuentros en Persia y en la India, influyeron en el pensamiento europeo enriqueciendo el panorama cultural medieval y aportando las herramientas y textos posteriores al inicio del Humanismo y el Renacimiento.

Palabras clave: Edad media; árabes; musulmán; normandos; civilización; cultura.

relations and strategic alliances on the peninsula. After describing the cultural and political apogee reached in Sicily during the period of the Malkite governors, I showed how the divisions between the Arabs and other Muslim populations favored the arrival in Sicily of the Normans, who conquered the island and established there the capital of their nascent kingdom. Next, I analyzed the main contributions of Arab culture in the literary and artistic fields both during Arab domination and in the Norman and Swabian periods. Specifically, one of the main contributions of the Islamic conquest was the arrival in Europe of the texts of great Greek authors through translations into Arabic. Thus, I pointed out how the philosophy and innovations brought by the Arabs to Europe, often also the result of their encounters in Persia and India, influenced European thought, enriching the medieval cultural panorama and providing the tools and texts after the beginning of Humanism and the Renaissance.

Keywords: Middle age; Arabs; Muslim; Normans; civilization; culture.

INTRODUCCIÓN

Las invasiones de los árabes en el Mediterráneo durante la Alta Edad Media y su permanencia en diversas regiones a lo largo de varios siglos representaron un momento de ruptura y de crisis, pero al mismo tiempo crearon las condiciones previas para una nueva cultura occidental y un enriquecimiento de la propia cultura medieval. Los conocimientos de los árabes, procedentes de Persia, Egipto, la India, pero también de Grecia, condujeron directa o indirectamente a un renacimiento de la literatura, la filosofía y la ciencia en Europa en general y en Italia en particular. El Renacimiento y el Humanismo deben su razón de ser, en parte, a esa cultura y a sus exponentes: filósofos, hombres de letras, gramáticos, médicos y astrónomos.

Esta investigación se ha dividido en dos partes: la primera está dedicada a la historia de la invasión y los asentamientos árabes en Sicilia y el resto del sur de Italia; inicio con algunas consideraciones sobre la situación preexistente y después examino las diferentes formas de penetración árabe con las evoluciones particulares en los distintos territorios del sur de Italia. La segunda, está dedicada a la civilización árabe, sus características y expresiones, con la debida atención a las diferencias entre Sicilia

y el resto de Italia. En esta segunda parte, se ha intentado analizar, gracias a las fuentes árabes, latinas y griegas que nos han llegado de diversos autores, las formas de la civilización árabe y cómo parte de ella sobrevivió al final de la presencia política y militar musulmana en el sur de Italia a través de los escasos restos arquitectónicos, la cultura material y los legados culturales, científicos, literarios y lingüísticos.

En aras de la claridad terminológica, se ha decidido utilizar los términos: árabe, pueblos árabes, cultura árabe, aun cuando no siempre sean precisos para los distintos componentes de las llamadas invasiones árabes: bereberes, persas, andalusíes, mauritanos. Nuestra intención es, pues, subrayar el particular empuje expansionista de las dinastías árabes y el papel político central de las tribus árabes en las invasiones, primero, y en la gestión del territorio, después. Tales distinciones solo se señalan cuando tuvieron consecuencias significativas en la progresión de los acontecimientos históricos, como las revueltas bereberes en África, o cuando dieron lugar a conflictos territoriales y de poder, como en la Sicilia Aglabí antes y Kalbí después. Me centraré en el concepto de yihad y su significado para las tribus árabes y los pueblos gregarios y en las distintas formas de asentamiento, desde el urbano hasta el *ribat* y los campamentos temporales. Los términos árabes aparecerán en cursiva y de forma simplificada, eliminando los acentos y otros signos gráficos no utilizados en el alfabeto latino. Intentaré relacionar los aspectos de la religión con los aspectos relativos a los intereses privados destacando los datos más o menos verosímiles y razonables, separándolos de los lugares comunes, las exageraciones y las frases rituales típicas de la literatura medieval tanto en el ámbito cristiano como en el musulmán.

Teniendo esto en cuenta, veremos al monje y gramático griego Teodosio, testigo directo del asedio y caída de Siracusa, describir los acontecimientos, en una carta al archidiácono León, con exageraciones evidentes y frases rituales, al tiempo que coloca la derrota en un más amplio plan divino.

Había tantos enemigos que parecía increíble. De modo que uno de los nuestros tenía que luchar con cien de los suyos: una lucha que yo llamaba lucha de gigantes cada vez que iba a aquel lugar de batalla, porque a los nuestros los alentaba la gloria.....hasta que el número de nuestros pecados creció tanto que acabó por provocar la espada ya desenvainada de la justicia divina. Era el miércoles 21 de mayo de 978 cuando la ciudad cayó en poder del enemigo. (Feniello, 2021, p. 10)

La invasión árabe, como cualquier otra invasión o calamidad, es vista aquí como un justo castigo de Dios. Intentaré distinguir e identificar los aspectos bélicos de los de saqueo, considerando también las teorías que consideran los primeros con los segundos como parte de una misma estrategia de penetración y conquista (Di Branco, 2019).

En el estudio que se realizó, se pudo comprobar cómo, a pesar de la ferocidad de las invasiones árabes, sobrevivieron diversos elementos culturales vinculados a su civilización, evidentes en la arquitectura y la pintura (especialmente durante el período normando), en el enriquecimiento de la lengua italiana, en el ámbito científico, naturalístico, y también en el lenguaje del comercio, como en la poesía y la literatura de la naciente lengua vernácula, especialmente a través del llamado calco lingüístico. Además, las invasiones árabes contribuyeron a la maduración de una unidad de intenciones de las autoridades italianas y aglutinaron poderes y culturas heterogéneas de la Alta Edad Media.

2. Los árabes en el sur de Italia entre incursiones y conquistas

2.1 La penetración árabe en el sur de Italia

2.1.1 *El sur de Italia en vísperas de las invasiones*

En vísperas de las invasiones árabes, entre la segunda mitad del siglo VI y los primeros años del siglo VII, el sur de Italia estaba fragmentado y dividido tanto territorial como cultural, lingüística y religiosamente. Cuando comenzaron las primeras incursiones árabes en el sur de Italia, aún no había terminado el movimiento de poblaciones que afluían a la península itálica desde el norte tras el colapso del Imperio de Occidente en el año 475 d.C. La península estaba controlada en parte por el Imperio Romano de Oriente, que ocupaba parte de la actual Apulia, el sur de Calabria y toda Sicilia, y en parte por los lombardos, que controlaban el ducado de Benevento y el de Spoleto, aunque también había gastaldías¹ y señores lombardos en Apulia, el norte de Calabria y Basilicata. También estaban las ciudades tirrénicas de Nápoles, Gaeta, Amalfi y Sorrento, oficialmente parte del Imperio de Oriente, pero autónomas de hecho. Al norte de Gaeta el papado extendió formalmente su autoridad, aun cuando en Cassino el convento benedictino del mismo nombre constituía una entidad política independiente al igual que el convento de San Vincenzo al Volturno. Además, los francos controlaban gran parte del norte de Italia y presionaban para tener un papel destacado también en el sur.

La lengua griega coexistió con el latín, especialmente en los dominios del Imperio de Oriente, donde el rito religioso griego empezó a distanciarse del latino. En este contexto, un factor importante fue que el territorio del sur de Italia se encontraba en una situación de guerra continua que adoptaba la forma no solo de una guerra entre diferentes entidades políticas, sino también de una guerra intestina entre diferentes facciones. Ejemplo de ello es el conflicto que llevó a la división del ducado lombardo de Benevento y a la creación del ducado de Salerno, o el apoyo de Amalfi a los árabes durante los asedios a ciudades sicilianas que teóricamente formaban parte del mismo Imperio de Oriente.

Estas guerras adoptaban a menudo la forma de pequeñas batallas o escaramuzas, enfrentamientos incluso entre pequeños señores por la posesión de campos cultivados o salidas al mar o a los ríos. Según algunos estudiosos, esta división habría facilitado la conquista y las incursiones árabes, mientras que, según otros, este permanente estado de guerra y el fuerte encastillamiento del territorio, unidos a la compleja y difícil geografía del sur de Italia, habrían impedido que la conquista árabe se expandiera desde Sicilia al resto de Italia (Di Branco, 2019). Los mismos campesinos vivían en armas y a menudo se oponían tenazmente a los piratas e invasores árabes: fueron los campesinos romanos quienes repelieron uno de los ataques a las afueras de Roma. Los árabes llegaron hasta las puertas de Roma y saquearon la basílica de San Pedro y San Pablo en 846.

¹ Los Lombardos o Longobardos del latín *langobardorum gentes*, pueblo de las largas lanzas, procedían del Europa septentrional invadieron Italia en el 568 d.C., su reino en el norte de Italia duró hasta el 774 d. C. cuando fue conquistado por los Francos, sin embargo, los Ducados lombardos del sur de Italia y centro de Italia, Benevento, Salerno y Spoleto duraron hasta los primeros años del primer milenio.]

A pesar que en la batalla de Ostia, en el verano de 849, las fuerzas del Papa junto con las del Ducado de Nápoles, Amalfi, Gaeta y Sorrento derrotaron a las fuerzas sarracenas, la campiña romana y el actual Lacio fueron objeto de saqueos durante varias décadas más y en varias ocasiones el Papa pidió ayuda al emperador. Esta situación se prolongó hasta la derrota final del asentamiento árabe de Garigliano (Salierno, 2006).

2.1.2 ¿IncurSIONES piratas o estrategia de conquista?

Muchos estudiosos han interpretado las primeras etapas de la penetración árabe en el sur de Italia como una larga serie de incursiones piratas (Di Branco 2019: 50) destinadas a obtener botín de guerra en forma de dinero, metales preciosos y, sobre todo, esclavos, cuyo mercado estaba muy extendido no solo en los círculos islámicos, sino también entre los países cristianos. Otros estudios consideran las incursiones como parte de la estrategia de conquista árabe: de hecho, éstas, además de reunir recursos económicos y debilitar al enemigo, servían para obtener información muy importante sobre la geografía, las defensas y las líneas de suministro del enemigo. Las incursiones también servían para poner a prueba las fuerzas enemigas (Feniello, 2021: 59). En este punto, cabe mencionar que, desde el principio, las expediciones militares encabezadas por Mahoma y sus generales consistieron en incursiones en su fase inicial.

La primera gran batalla del yihad, la batalla de Badr, fue en realidad poco más que una incursión organizada por los musulmanes de Medina a costa de una caravana de mecenos paganos y cristianos (Di Branco, 2019) e incluso los primeros ataques en Siria y Mesopotamia no tenían como objetivo asentarse o conquistar, sino obtener un botín y obligar a los comerciantes no musulmanes a pagar tributo a los nómadas árabes. Según Fred Donner, las conquistas árabes fueron organizadas y planificadas tanto ideológica como militarmente por los califas, de modo que las incursiones y los saqueos fueron la vanguardia de un proceso de conquista más complejo (Di Branco 2019). Tanto la conquista de Sicilia como el intento de conquista de Italia siguieron la misma estrategia que se había utilizado en Oriente, África y España desde el siglo VII. La presencia de mercenarios musulmanes de origen africano y español junto a diversos señores en el sur de Italia y, en particular, dentro del conflicto entre los nobles lombardos también pudo ser, en parte, una estratagema para conocer los puntos débiles del enemigo con vistas a una futura invasión.²

La primera fase de la conquista, caracterizada por las incursiones, tuvo un carácter estacional, realizándose éstas generalmente durante la buena estación para evitar tormentas y vendavales que destruían repetidamente las pequeñas flotas árabes configuradas para ataques y huidas veloces. Durante este periodo, casi todas las ciudades costeras del sur de Italia se equiparon con torres o castillos construidos a menudo sobre las ruinas de anteriores fortificaciones griegas y romanas. De particular importancia eran las torres de vigilancia que permitían a las ciudades y pueblos prepararse para la defensa o, más a menudo, huir hacia el interior, donde esperaban el final de las incursiones para regresar a sus casas, iglesias y conventos, ya vacíos.

² Profundizaremos en este aspecto cuando hablemos de los emiratos y la presencia árabe en la Italia peninsular p. 14-16.

Las poblaciones del sur de Italia llamaban a los piratas árabes “Agarenos”, es decir, hijos de Agar, la esposa repudiada de Abraham, o ismaelitas, del nombre del hijo de la citada esposa de Abraham, pero el nombre más común y extendido pasó a ser “sarracenos”, sobre cuyo origen hay varias versiones, pero que probablemente deriva de *sakara*, que significa saqueo (Feniello, 2021) mientras que según otros estudiosos, el término procede de la palabra árabe *sarqiyyun*, que significa oriental (Di Branco, 2019). Aunque, como hemos visto, podemos suponer una estrategia de conquista de Italia por parte de los califas desde las primeras incursiones, la penetración árabe no fue homogénea y las tácticas cambiaron según las condiciones geográficas y, sobre todo, según la resistencia y la fuerza de las poblaciones locales.

2.1.3 Asentamientos árabes temporales y estables en el sur de Italia

Las formas de asentamiento árabe en territorio italiano fueron diferentes, dependiendo tanto de la capacidad de controlar el territorio como de la voluntad y las formas de la ley árabe. Los emiratos necesitaban la autorización oficial del califa para existir, lo que explica las evoluciones particulares de los asentamientos durante el gobierno de los Aglabíes, dependientes del califato abasí, y durante el posterior gobierno kalbita, dependiente del califato chií de los fatimíes. Los primeros descendían de *Al Aghlab Salim*, un jefe militar enviado por el califa Abasí para sofocar una revuelta en *Ifriqiya*, nombre que los árabes daban a la provincia romana de África. A pesar de la mala fortuna de este líder, que murió atravesado por una flecha durante el asedio de una fortaleza bereber, su hijo Ibrahim logró establecerse militarmente, ganándose el título de emir. Los Abasíes fueron la segunda dinastía califal árabe que dominó el mundo musulmán de 750 a 1258. Tuvo su capital en Damasco y se estableció a expensas de los Omeyas, gracias también al apoyo de los persas y de otras poblaciones convertidas al Islam que no se habían integrado en la sociedad árabe durante el califato Omeya. Los Fatimíes, por su parte, fueron la dinastía chií más importante de toda la historia del Islam y deben su nombre a su supuesta descendencia de Fátima, la hija de Mahoma; conquistaron todo el norte de África, parte del oeste de la Península Arábiga y Sicilia a costa de los Abasíes; su califato duró desde 910 hasta 1171 (Gabrieli & Scerrato, 1979).

Según numerosos estudiosos, el único asentamiento que podemos definir como estable en Italia fue el de Sicilia, del que hablaremos en el siguiente apartado; solo aquí podemos encontrar una verdadera civilización árabe (Gabrieli & Scerrato, 1979). No obstante, los árabes se asentaron de forma más o menos continuada en diversos territorios italianos. En algunos casos, mantuvieron el control de vastos territorios durante algunas décadas, como veremos en el caso de los emiratos de Bari y Tarento. En otros, fundaron o tomaron posesión de pueblos y ciudades durante breves periodos, como en Calabria, Basilicata y Molise, estableciendo centros con jefes político-militares que, aunque no eran reconocidos como emires, eran considerados *qadis* (príncipes) o *wali* (comandantes). También existían numerosos campamentos temporales que podían durar un solo invierno, por ejemplo, entre una campaña de saqueo y otra, o varios meses y años.

A menudo, como se verá más adelante, los campamentos también podían estar fortificados y ocupar antiguas ruinas romanas especialmente reconstruidas; un ejemplo de campamento que duró varios años fue el de Garigliano, al que se volverá más adelante. Una de las formas de asentamiento más interesantes era el *ribat*. Se trataba de un sistema complejo, típico del mundo árabe, considerado en primer lugar como un pequeño enclave musulmán en tierra de infieles y que tenía la función

de puesto de guardia. Era un pequeño asentamiento militar con torres de vigilancia, habitado por creyentes devotos movidos unos por la ambición, otros por la sed de riquezas y otros por la certeza de que los que murieran en la *jihad* irían al paraíso y evitarían el Juicio Final. Los habitantes del *ribat* eran monjes guerreros que se agrupaban en torno a la figura de un *imán* (Feniello, 2021). Desde el punto de vista militar y logístico, los *ribatat* (en plural) eran muy importantes porque constituían una red de localización de enemigos y también una red de abastecimiento para los diferentes grupos árabes. Algunos *ribatat* estaban habitados por unas decenas de guerreros, mientras que en otros vivían familias enteras con esclavos y algunos animales para su sustento.

En los países conquistados, los *ribatat* perdieron parte de su valor y asumieron un papel únicamente de atalayas, como en Sicilia, o un papel puramente religioso, como en África, donde, durante el califato Fatimí, los *ribatat* se convirtieron en un lugar de refugio para los clérigos suníes perseguidos por la religión estatal chií. Una función muy importante del *ribat* en Sicilia y en el sur de Italia fue la de avanzar en el territorio y desarrollar una auténtica estrategia de guerrilla que permitió a los árabes vencer o, al menos, no ser derrotados por los caballeros cristianos a menudo fuertemente armados y poco acostumbrados a combatir en terrenos ásperos y accidentados. También hay que considerar que la consistencia de los asentamientos podía evolucionar, como en el caso de los *ribatat* de Amantea y Tropea, que se convirtieron luego en verdaderas ciudadelas, o por el contrario, como en el caso de los *ribatat* muy poblados del valle del Basento que se volvieron con el tiempo simples torres de vigilancia (Feniello, 2021). Entre los diversos asentamientos cabe destacar el del monte Garigliano, de gran importancia para los saqueos e incursiones tanto hacia los monasterios del actual bajo Lacio y norte de Campania como hacia las posesiones papales y la campiña romana. Se trataba de un asentamiento complejo sobre el que también disponemos de información discordante en cuanto a su ubicación y fundación, que podría ser de origen siciliano o incluso andalusí. Volveremos sobre este asentamiento en otro apartado.

2.2 La larga conquista de Sicilia

2.2.1 La incruenta toma de Mazara y los antecedentes políticos

Desde el Paleolítico, Sicilia, debido a su posición estratégica en el centro del Mediterráneo y a sus recursos, estuvo unida por lazos comerciales y culturales con otras civilizaciones mediterráneas. Sus microclimas permitían tanto la agricultura como el pastoreo, con rebaños y manadas que encontraban alimento y refugio en los valles y en cordilleras como las Madonie y Nebrodi. Las civilizaciones locales se vieron flanqueadas por colonias fenicias primero y griegas después, hasta la conquista romana. Entre los siglos V y VI, la religión cristiana se había extendido primero en las ciudades y luego progresivamente hacia el interior (Vanoli, 2012). Cuando, a partir del 492 d.C., Teodorico arrebató la isla a Odoacro, la presencia goda se limitó a unos escasos puestos militares, la administración civil y económica quedó en manos de las grandes familias senatoriales y de las autoridades religiosas diocesanas y conventuales. Cuando en 535 d.C. Justiniano, en su intento de reunificar el Imperio Romano, conquistó la isla, la oposición fue mínima, solo una pequeña resistencia de unas pocas guarniciones godas se opuso al *magister militium* bizantino Belisario. Procopio de Cesarea, que escribió para el Imperio de Oriente una obra titulada *Historia de las Guerras* (Ἰστορία τῶν Ἰουστινιανοῦ ἰσχυρῶν ἐπιχειρημάτων), ca.545, indicó en sus libros sobre la guerra contra los godos que la mayoría de los sicilianos veían la empresa como una justa restauración

del poder imperial romano (Vanoli, 2012).

Con el poder bizantino, las familias senatoriales y las diócesis conservaron sus posesiones, pero el Imperio de Oriente favoreció la lenta y progresiva inmigración de colonos griegos, armenios y macedonios, así como de soldados imperiales helenos, y con ellos, de monjes y sacerdotes griegos o al menos de habla griega. Este proceso condujo a una helenización progresiva de la isla, creando de hecho una región dividida lingüística, religiosa y culturalmente, sin que ello creara fisuras políticas particulares dentro de la isla. El debate sobre la pervivencia del helenismo en el sur de Italia ha llevado a algunos autores a afirmar que a la llegada de los bizantinos la lengua griega aún estaba muy extendida y a otros a sostener que había desaparecido por completo y que, por tanto, fue reimplantada por los bizantinos (Vanoli, 2012). Esta situación se prolongó hasta mediados del año VIII cuando, debido a una grave crisis económica, Constantinopla expropió los latifundios senatoriales y muchas posesiones de la Iglesia, creando tensiones y un estado de conflicto entre las facciones sicilianas y la capital del imperio, Constantinopla. Este conflicto duró muchos años y, como veremos, dio lugar a un impulso independentista y a numerosas rebeliones como la de Eufemio, un *tumarca* (jefe de flota) siciliano, contra el estratega Constantino, gobernador bizantino de la isla.

Después del fallecimiento de su profeta Mahoma en 632, los árabes musulmanes conquistaron rápidamente no solo la totalidad de la Península Arábiga, sino también un extenso territorio que se extendía desde el valle del Indo hasta Andalucía (Vanoli, 2012), encontrando una débil resistencia y a veces incluso la complicidad de príncipes y obispos cristianos³.

La conquista de *Ifriqiya*, la antigua provincia romana de África, puso a los árabes en estrecho contacto con el sur de Italia y Sicilia en particular. Los árabes consideraban la guerra de conquista *yihad* o guerra santa, una guerra destinada a ampliar *dar al islam*, la tierra de los creyentes. El ejército árabe se había ampliado progresivamente con las filas de los nuevos creyentes, bereberes, persas, indios, mauros, andaluces, etc., pero la élite militar seguía vinculada a las familias guerreras árabes, agrupadas en *gund*⁴. Precisamente debido a la gran diversidad de las poblaciones que formaban parte del califato, estallaron numerosas revueltas y fue precisamente a causa de una de estas revueltas, la de los bereberes, por la que Al-Aglab fue enviado por el califa Abasí con el objetivo de sofocar la rebelión, aunque murió en el asedio de Qayrawan, cerca de la actual Túnez y fue el fundador de la dinastía que lanzó la guerra de conquista hacia Sicilia. Tras un largo periodo de paz entre árabes y bizantinos, durante el cual los árabes reprimieron numerosas rebeliones y también establecieron provechosos y numerosos intercambios comerciales entre los árabes y los estados y ciudades italianos, en particular con Nápoles, Amalfi y Gaeta, se reanudó el *yihad*.

³ En las fuentes árabes, por ejemplo, se dice que el gobernador cristiano de Ceuta, Tánger y Gibraltar, mejor conocido como Juliano, súbdito del rey visigodo de España Witiza, ofreció ayuda y apoyo a los árabes en la conquista de España y les acompañó en las primeras etapas de la conquista (Wenceslao Segura González, 2011).

⁴ El *gund* era la unidad familiar originaria una especie de clan que indicaba al mismo tiempo la zona de origen de la familia o las familias que le pertenecían.

El *casus belli* llegó con la petición de ayuda de Eufemio, que deseaba liberar Sicilia del dominio bizantino, probablemente para ser él mismo el príncipe de Sicilia (Vanoli, 2012). Tras largas discusiones jurídicas, de hecho en aquella época estaba en vigor un acuerdo de paz entre los Aglabíes y el Imperio Romano de Oriente, finalmente el emir aglabí *Ziyadat Allah* decidió atacar Sicilia y confió la dirección de la invasión a *Asad idn al-Furat*, que había sido el juez favorable a la conquista. El 17 de junio de 827, un centenar de naves árabes, más las de Eufemio, desembarcaron en Mazara, que tomaron sin resistencia, estando de hecho la ciudad guarnecida por un pequeño contingente leal a Eufemio. Según *al Nuwayri*, un autor de varios siglos después, los árabes contaban con setecientos jinetes y diez mil soldados de infantería (Vanoli, 2012).

2.2.2 Las diferentes fases del asentamiento árabe en Sicilia

Desde la toma de Mazara, hasta la conquista completa de Sicilia, transcurrieron casi cien años. Una primera fase de conquista de la Sicilia occidental, una segunda de consolidación y luego una tercera fase, la más larga, en la que se reanudó la conquista de toda la isla. Los protagonistas del desembarco en Mazara murieron en la primera fase de la conquista: *Al-Furat*, probablemente de disentería, durante el primer asedio a Siracusa, y Eufemio fue asesinado por soldados bizantinos que le habían armado una trampa. Antes del asedio, los árabes ya habían obtenido una aplastante victoria sobre el ejército bizantino entre Mazara y Palermo, pero tras la fallida conquista de Siracusa se retiraron a Mazara, donde esperaban refuerzos procedentes de África. Con la nueva energía, los árabes decidieron lanzar un ataque contra la, entonces pequeña ciudad de Palermo. Corría el año 830. La ciudad resistió el asedio por tierra y mar durante un año, pero finalmente tuvo que rendirse. Así describe la rendición *Ibn al Atir*, historiador y biógrafo originario de Mosul que vivió entre 1160 y 1233:

El príncipe pidió entonces la salvación para él, su pueblo y sus bienes, y habiéndola obtenido, partió por mar hacia la tierra de los Rūm. Los musulmanes entraron en la ciudad en el mes de *Ragab* del año 216 (agosto de 831) y no encontraron más que tres mil hombres con vida de los sesenta mil que habían defendido la ciudad. (Vanoli, 2012, p. 63)

La cobardía del gobernador bizantino puede ser una invención literaria, pero la figura del salvoconducto en virtud de una rendición formaba parte de la ley islámica. La toma de Palermo fue fundamental en la historia de la conquista de Sicilia. De hecho, los árabes la convirtieron en su capital. La llamaron inmediatamente *madina*, o ciudad, dándole importancia estratégica. Durante la segunda fase de la conquista, los Aglabíes organizaron expediciones desde Palermo y tomaron numerosas plazas fuertes en el sur de la isla, en el Val di Mazara, en Platani, Corleone, Catalbellotta y se apoderaron del puerto de Trapani. Durante este periodo comenzó una primera subdivisión del territorio en beneficio de las familias del *gund*. La consolidación de la presencia árabe facilitó la conquista de otros territorios. *Mesina* cayó entre 843 y 843, también gracias al apoyo naval de Nápoles y Amalfi. Entre 845 y 849 cayeron Módica, Lentini y Ragusa, mientras que las plazas fuertes de Catania, Taormina y Siracusa resistieron y los territorios montañosos del Val Demone y Val di Noto también permanecieron prácticamente intactos a los ataques árabes (Vanoli, 2012). En el año 851, los Aglabíes nombraron gobernador de Sicilia a *al Abbas ibn Fadl*, un comandante especialmente hábil, que continuó la conquista de Sicilia ganando los territorios de Caltavuro y Butera y, tras un largo asedio, la fortaleza de Castrogiovanni (actual Enna), que ya había resistido varios intentos de conquista.

Al Abbas también logró resistir un intento de reconquista que supuso la llegada de una flota bizantina en la década de 860 y, al mismo tiempo, una serie de levantamientos cristianos, lo que consolidó el dominio árabe en Sicilia. Además, *Al Abbas* promovió la colonización de los territorios conquistados fomentando la inmigración de colonos no solo árabes, sino también bereberes. Tras la muerte de *Al Abbas*, su sucesor, el *walí Hafaga ibn Sufyan*, llegó de África en 862. Reanudó la conquista, sometió Ragusa y Noto, que se habían levantado, e inició una serie de ataques sistemáticos contra el territorio de Siracusa, tanto en el campo y en las aldeas circundantes como en las murallas, para romper la cadena de abastecimiento de la ciudad. Fue durante uno de estos ataques cuando fue asesinado por uno de sus propios soldados, posiblemente pagado por los siracusanos. Su hijo *Muhammad* fue elegido gobernador y corrió la misma suerte que su padre. Tras un periodo de incursiones y consolidación de los territorios conquistados, en el año 877 comenzó de nuevo el asedio de Siracusa. La ciudad resistió valientemente, y la muerte de miles de sicilianos durante el asedio fue registrado tanto por fuentes árabes como griegas. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, la ciudad finalmente sucumbió, y los pocos supervivientes enfrentaron una cruel suerte: muchos fueron masacrados o reducidos a la esclavitud, incluyendo al monje y gramático griego Teodosio (Vanoli, 2012).

Con la conquista de Siracusa, Sicilia fue tomada y solo quedaron un par de ciudades fortificadas y las comunidades cristianas de Val di Noto y Val di Demone, esta última, probablemente por la difícil geografía y la tenacidad de su población troglodítica, resistió prácticamente hasta la conquista normanda de la isla.

En 910 se impuso un nuevo califato en África, el de los Fatimíes, musulmanes chiíes. El primer gobernador fatimí en Sicilia, *Ibn Abi Hinzir*, reanudó inmediatamente la guerra para conquistar los últimos enclaves cristianos del valle del Demonio sin mucho éxito. Aunque los gobernadores y comandantes enviados desde África eran chiíes, la mayoría de la población árabe de Sicilia seguía siendo suní. El primer periodo fatimí se caracterizó por rebeliones y revueltas, debidas en parte a las diferencias religiosas entre suníes y chiíes, que creían que Alí, primo y cuñado de Mahoma, era el sucesor directo del profeta. El nombre chií proviene de *Shiah Ali*, la facción de *Alí* en oposición al sunismo de la dinastía Abasí; los chiíes reivindicaban el derecho a la descendencia directa de Mahoma y reconocían el Corán como único libro sagrado, mientras que los suníes reconocían, además del Corán, el valor de la Sunna (costumbre), la recopilación oral y escrita de interpretaciones, tradiciones e historias de personas “dignas de fe”. Otras revueltas, en cambio, estaban vinculadas a las *apremiantes* demandas de las poblaciones no árabes y, en particular bereberes, para poder disponer de más propiedades agrícolas. Precisamente “para reprimir estas revueltas, los fatimíes recurrieron a la familia árabe de *Banu l-Kalb*, probablemente originaria de Yemen, de donde procedía la dinastía *kalbita*. Los *kalbitas* se instalaron en Sicilia como gobernadores” (Vanoli, 2012, p. 99), reanudaron la guerra conquistando las ciudades de Taormina y Rometta y ordenaron incursiones y ataques hacia Calabria y Apulia. Desde el punto de vista civil, reforzaron las defensas, pero también construyeron mezquitas y edificios públicos, desarrollaron la agricultura y las vías de comunicación, y consiguieron mantener vivos en la corte no solo los elementos religioso-culturales de los Fatimíes, sino también aspectos de la cultura bizantina e incluso del califato Abasí. “Durante este periodo, artistas, intelectuales, poetas y artesanos árabes, judíos y cristianos fueron acogidos en la corte de Palermo; fenómenos similares se produjeron al mismo tiempo en El Cairo y Córdoba” (Vanoli, 2012, pp. 103-104).

Figura 1

Etapas de la conquista árabe de Sicilia

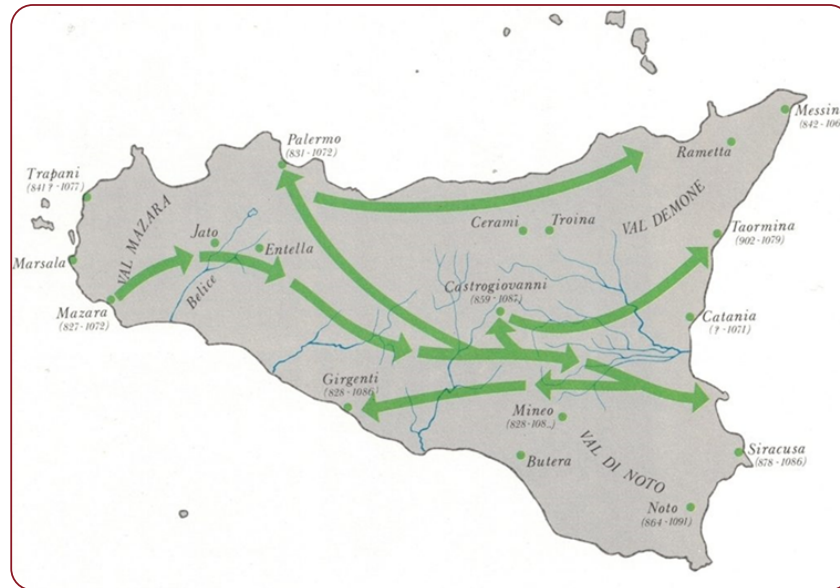


Figura 2

Italia en el año 1000



2.3 Los emiratos, ciudades y campamentos del sur de Italia peninsular

2.3.1 *El emirato de Bari*

El primer ataque contra Bari fue realizado por *Habla*, un cliente de los Aglabíes, en el año 841, en el contexto de una serie de ataques árabes en Apulia, Calabria y Campania, pero fracasó. Inmediatamente después de estos acontecimientos, se fortaleció la alianza entre los árabes y los lombardos del príncipe de Benevento Radelchi, que buscaba apoyo en la guerra con el príncipe lombardo de Salerno Siconolfo, y al mismo tiempo se estableció en el ámbito musulmán la figura del líder bereber *Halfun*. En la obra histórica de Erchempertus, la *Historia Longobardorum Beneventanorum*, encontramos una clara descripción de los hechos: en virtud del acuerdo entre lombardos y árabes, un regimiento árabe había acampado cerca de Bari, gobernada en aquel momento por un gastaldo lombardo llamado Pandone. En el otoño de 847, la ciudad fue conquistada por los propios árabes aliados que residían fuera de las murallas, y el líder de esta hazaña fue *Halfun al-Barbari*; hecho confirmado también por la fuente árabe del historiador *Baladuri* (Di Branco, 2019).

A pesar de la conquista de Bari, Radelchi continuó su alianza con los árabes, de cuyo lado se enfrentó a Siconolfo. Esta política desequilibrada a favor de los árabes fue más tarde una de las causas de la invasión de la ciudad de Benevento por los propios aliados de Radelchi. El hecho de que Bari fuera conquistada por un musulmán no árabe, un bereber, hace que el acontecimiento no tenga mucha resonancia en las fuentes árabes. No conocemos con exactitud la fecha de la muerte de *Halfun*, pero sí sabemos que, tras la liberación de Benevento por Ludovico, *rex Italiae* y futuro emperador de los francos, un nuevo intento de conquista de Benevento se realizó desde Bari y condujo a la ruptura definitiva de la alianza entre Radelchi y los musulmanes de Bari.

El sucesor de *Hulfun* fue *Mufarrag* y consiguió ser reconocido por el califato como *wali* de la ciudad. También comenzó a construir una mezquita, pero tras solo tres años en el poder fue asesinado por sus propios hombres, que pusieron en su lugar a *Sawdan*, el tercer y último gobernante de la ciudad. Este se desligó de los intereses Aglabíes haciéndose autónomo y desviando la política expansionista musulmana hacia Occidente. Fue reconocido oficialmente como emir solo ocho años antes de la caída de Bari en 871 a manos de Ludovico II, emperador de los francos. *Sawdan* conquistó Teano y Venafro en la futura tierra del trabajo, penetró en Molise donde se establecieron varias colonias y centros militares, estableció una fuerte alianza con Nápoles y Salerno, derrotó a un contingente franco y otro lombardo del príncipe de Benevento Adelchi que se vio obligado a pagarle tributo, condición que mantuvo hasta la mencionada intervención de Ludovico II ante quien tuvo que hacer acto de sumisión (Di Branco, 2019).

2.3.2 *Taranto*

Entre los años 839 y 840, los Aglabíes lanzaron una gran campaña contra Calabria y Apulia que desembocó en la conquista de Taranto, entonces *gastaldía* lombarda. El ataque se llevó a cabo aprovechando la confusión que reinaba entre los príncipes y gastaldos lombardos tras el asesinato de Sicaldo y el enfrentamiento, ya visto, entre Radelchi y Siconolfo. Esta vez el objetivo concreto era tocar los intereses bizantinos en el sur de Italia, Taranto estaba de hecho justo en el centro de las

posesiones bizantinas en Apulia y Calabria. El emperador de Constantinopla pidió la intervención de Venecia, que envió sesenta naves y este ataque provocó una gran contraofensiva que, como relató Juan Diácono en su *Chronicum Venetum*[*nota a pie fecha y datos*], llevó a los árabes hasta Quarnaro (actual Croacia) en el año 842 (Di Branco 2019: 83). Tarento fue conquistada por los Aglabíes y gobernada por *Saba, Saracenorum princeps*, probablemente *Saib Al-ustul* enviado por el emir de Ifriqiya. Así pues, aunque algunos eruditos se han referido a Tarento como un emirato, en realidad su estatus era el de una provincia o ciudad. Su último dirigente fue *Uthman*, que negoció con el príncipe Adelchi la liberación del antiguo emir de Bari *Sawman*. En el año 880, Tarento fue conquistada por el general bizantino Apostippo en el ámbito de una contraofensiva bizantina; solo cuarenta años después de la toma musulmana, la población árabe y bereber fue esclavizada y la ciudad fue entregada al resguardo una guarnición griega (Gabrieli & Scerrato, 1979).

2.3.3 Otros asentamientos en el sur de Italia

Desde mediados del siglo IX hasta el X se produjeron numerosos asentamientos en el sur de Italia. Además de las ciudades de Bari y Tarento, los árabes se asentaron de las diversas formas que ya hemos mencionado en varias regiones del sur de Italia. En Calabria, los árabes crearon numerosos enclaves, algunos destinados a durar años y otros no tanto. Entre los más conocidos se encuentran Santa Severina, que fue árabe del 840 al 866, Tropea, Gerace y Amantea, del árabe *Al-Mantiah* (la fortaleza), que estuvo gobernada por un príncipe Cincimo⁵ y mantuvo estrechos contactos con la ciudad de Taranto (Di Branco, 2019).

La actual Basilicata, por su parte, era de difícil acceso, predominantemente boscosa y escasamente poblada, y era terreno fácil para los árabes, que establecieron allí varios asentamientos: Matera fue conquistada, perdida y reconquistada en varias ocasiones, mientras que, en la segunda mitad del siglo IX, las localidades de Pietrapertosa, Castelmezzano, Castelsaraceno, Pescopagano, Tricarico y Tursi (Salierno, 2006, p. 79) fueron primero *ribatat* y luego verdaderos asentamientos fortificados. Entre estos asentamientos, algunos permanecieron habitados hasta la reconquista cristiana, otros perdieron importancia y volvieron a ser meros miradores (Salierno, 2006). Con la caída de Bari y Tarento, los asentamientos de Agropoli y Garigliano crecieron acogiendo a los árabes que habían huido tras la caída de estas dos ciudades. El ribat de Garigliano consiguió interponerse entre los señores locales de Gaeta y Capua, que estaban constantemente en guerra entre sí, tanto suministrando mercenarios como asaltando el territorio vecino, incluida la campiña del bajo Lacio y la periferia de Roma, y es probable que de este asentamiento partieran las incursiones que vieron caer víctimas de los árabes el monasterio de Montecassino y el de San Vincenzo in Volturno (Salierno, 2006).

El asentamiento de Garigliano según Marco Di Branco no habría sido un simple *ribat* sino un verdadero centro o ciudadela fortificada donde vivían familias enteras además de guerreros (Di Branco, 2019). Este asentamiento duró desde 883 hasta 915 y muchos historiadores contemporáneos lo sitúan en la desembocadura del río Garigliano o cerca de la antigua *Minturnae*, a pesar de que todas las fuentes históricas indican un *mons garelianus* y no un río; por eso Di Branco plantea la hipótesis de que la ciudadela podría haber estado situada a 10 kilómetros de la actual Castelforte, cerca del monte

⁵Nombre claramente latinizado sobre cuyo origen árabe no hay consenso

Suio. Su importancia y fuerza llevaron a la ciudadela a su propio fin, uniendo entre sí a señores hasta entonces enemigos y rivales con el fin de deshacerse de aquella avanzadilla islámica tan cercana a Roma. Fue precisamente el Papa romano Juan X quien, tras largas negociaciones, organizó una alianza con bizantinos, Gaetanos, Capuanos, Napolitanos, Amalfitanos, Beneventanos y Spoletinos para destruir el asentamiento de Garigliano. El asedio comenzó, tras algunas victorias en campo abierto, a principios de junio de 915 y luego de tres meses de duro asedio la ciudadela fue destruida y los árabes asesinados o esclavizados. Aunque los asentamientos en tierra firme fueron a menudo efímeros, la presencia árabe fue descrita en los siglos IX y X en toda Italia y especialmente en el sur de Italia como un azote destinado a permanecer en la conciencia colectiva durante siglos.

2.4 El declive de los árabes en Italia

2.4.1 Las divisiones y rebeliones entre los musulmanes

Aunque las conspiraciones y rebeliones habían estado presentes desde la época de los primeros gobernantes Aglabitas, durante el último periodo del emirato *kalbita* éstas aumentaron e hicieron ingobernable la isla. Tras el asesinato del emir *Abmad al-Akhal* en 1038, la isla comenzó a dividirse en pequeñas regiones o estados independientes y beligerantes, y este proceso de fragmentación también se vio acelerado por la invasión de poblaciones bereberes y los ataques bizantinos. Estos pequeños estados, denominados por las fuentes árabes *muluk at-ta-ifa*, es decir, estados de las facciones, perdieron rápidamente la capacidad militar que Sicilia había demostrado hasta pocos años antes (Gabrieli & Scerrato, 1979). Fue el líder de uno de estos pequeños estados quien pidió ayuda (como Eufemio había hecho con los árabes en vísperas de la invasión) a los normandos, que ya eran conocidos como grandes guerreros y mercenarios. Los Altavilla, que formaban parte de una familia de nobles cadetes con ansias de riqueza y poder, vieron en una alianza con *Ibn al-Tumna*, señor de Siracusa, una gran oportunidad.

2.4.2 Los normandos en Sicilia

Los normandos eran los hombres del norte, descendientes de noruegos, daneses, suecos y vikingos que, tras haber asolado durante años las costas del mar del Norte y del mar Báltico. Se establecieron cerca de la desembocadura del Sena, en la zona que llamaron Normandía, y su jefe, Rollo, había recibido el título ducal del rey de los francos alrededor del año 911. La superpoblación de Normandía, la indivisibilidad de la propiedad y las enemistades internas empujaron a muchos cadetes a buscar fortuna como mercenarios y aventureros. Según una leyenda, fue un grupo de peregrinos que regresaba de Jerusalén el que vio en el dividido sur de Italia, bajo permanente ataque musulmán, una tierra de oportunidades (Vanoli, 2012). Quizá el primer asentamiento normando fue en Ariano y desde allí conquistaron el condado de Melfi y comenzaron a crecer rápidamente a costa de Gaeta y Capua. Con el ascenso de la familia Altavilla, los normandos siguieron aumentando sus dominios enfrentándose y derrotando al Papa, a los lombardos y a los bizantinos.

Roberto, mejor conocido como Guiscardo⁶ y su hermano menor Roger conquistaron rápidamente casi todo el sur de Italia. En 1060 conquistaron Reggio Calabria, que se convirtió en su base militar y capital de facto, desde donde comenzó la conquista de Sicilia. Con solo mil jinetes, Roger I de Altavilla obtuvo una serie de rápidas victorias y estableció su capital temporal en Troina (1064) y desde allí inició una gran campaña de conquista que le llevó a entrar en la capital Palermo en 1072. *Ibn al-Tumna*, señor de Siracusa, fue asesinado, traicionado por los suyos con una extraordinaria analogía con Eufemio (Gabrieli & Scerrato, 1979).

Roberto, que moriría una década más tarde luchando contra los bizantinos en Cefalonia, confió la administración de Sicilia a su hermano Roger. Tanto Roberto como Roger se mostraron tolerantes con la población civil, independientemente de su etnia y fe. Para los normandos, la conquista de Sicilia también representó un enorme botín que financió su ascenso y prestigio en todo el sur y centro de Italia (Vanoli, 2012).

La capital se dividió en cuatro sectores, uno para los árabes musulmanes, otro para los cristianos griegos, otro para los cristianos latinos y otro para los judíos, entonces numerosos en Palermo. Cada sector tenía su propia administración y las personas eran juzgadas según las normas y la ley de cada comunidad. El mismo sistema se aplicó en otras ciudades, mientras que en los campos los latifundios que pertenecían a los señores árabes fueron expropiados y entregados a caballeros normandos, introduciendo el sistema feudal en Sicilia. La propiedad de los pequeños fundos fue respetada, al menos durante un primer periodo, independientemente de que pertenecieran a griegos, latinos, árabes o bereberes.

A la muerte de Roger I, tras un interregno de su esposa, la condesa Adelasia, su hijo Roger II fue coronado en la catedral de Palermo como rey de Sicilia, Apulia y Calabria. Roger II introdujo el derecho romano y construyó varios edificios civiles, entre ellos el Palacio Real con la famosa Capilla Palatina. A Roger II le sucedió Guillermo I llamado el Malo por no favorecer a la nobleza local complaciendo sus reivindicaciones territoriales. En 1166, Guillermo II, conocido como Guillermo el Bueno, subió al trono e intentó mejorar las condiciones de los árabes del campo, agobiados por los impuestos. A pesar de sus intentos, tras su muerte muchos árabes del campo se retiraron a las montañas e iniciaron una guerra contra los normandos.

Nada más subir al trono, Federico II de Hohenstaufen⁷, inició una guerra contra los rebeldes árabes liderados por el autoproclamado emir *Muhammad Abbad* (Salierno, 2006). Federico II consiguió con diplomacia y fuerza domar la revuelta, al término de la cual decidió deportar a los rebeldes musulmanes a Apulia, a la colonia agrícola militar de Lucera (1223), donde los colonos árabes gozaron de cierta autonomía administrativa y judicial, pero al mismo tiempo se les exigió que intervinieran en la guerra como fuerza especial del emperador Federico II primero y de sus sucesores después.

⁶ Guiscardo viene del latín *viscardus*, francés antiguo *viscart* y significa zorro, ingenioso o inteligente. Nació en 1015 en Normandía

⁷ Federico II o Federico el Grande o *Stupor mundi*, heredó de su madre Costanza hija de Roger II el reino de Sicilia y de parte paterna el Sacro Imperio Romano Germánico, fue además rey de Jerusalén, poeta y mecenas.

La colonia de Lucera duró 75 años, pero el 25 de agosto de 1300 fue atacada y saqueada por Giovanni Pipino, súbdito del rey angevino Carlos II, la población fue obligada a convertirse y todos los que se negaron fueron asesinados o convertidos en esclavos. Con el fin de la colonia de Lucera se consagró el fin de la presencia árabe en Italia, aunque miles de árabes conversos al cristianismo se mezclaron con la población local y su cultura y lengua permanecieron en la lengua y cultura italiana (Feniello, 2021).

3. Esplendor y legado de la civilización árabe

3.1 Relaciones comerciales entre los árabes y las ciudades tirrénicas italianas

3.1.1 El comercio en el Mediterráneo

Desde la antigüedad, el Mediterráneo ha sido escenario de intensos intercambios comerciales entre las potencias marítimas y las poblaciones locales. Ya antes de la llegada de los mercaderes fenicios y griegos, existían intercambios comerciales entre los egipcios y los pueblos de las islas de Creta y Chipre; más tarde, debido a la actuación de fenicios y griegos, el Mediterráneo se llenó de puestos avanzados y colonias comerciales (Vanoli, 2012). Italia, España y el sur de Francia se llenaron de asentamientos más o menos grandes donde se combinaban las actividades religiosas y el comercio con las poblaciones locales, como por ejemplo en las *tablas palatinas*, alrededor del templo de Hera, cerca de Metaponto. El sur de Italia fue, por tanto, desde la antigüedad, un importante centro de comercio debido a su posición en el centro del Mediterráneo y a su riqueza, primero forestal, después agrícola y ganadera. Cuando los árabes entraron en el Mediterráneo con la conquista primero de Palestina y Siria, luego de *Ifriqiya*, fue natural que establecieran relaciones comerciales con Italia. Muchas ciudades italianas tenían en común con los árabes no solo una gran capacidad comercial, sino también, a falta de comercio, las prácticas de la piratería y la trata de esclavos, elementos muy interconectados en la época. Nápoles, Gaeta, Sorrento y Amalfi, aunque teóricamente dependientes del Imperio Romano de Oriente, tenían de hecho tal independencia que podían desarrollar su propia y libre actividad comercial; fueron de hecho estas ciudades las que iniciaron una estrecha colaboración comercial con los árabes, una relación tan estrecha que los napolitanos y los amalfitanos ayudaron a los árabes en la conquista de Mesina en 925. Esta relación continuó con altibajos, momentos de paz y momentos de guerra hasta la expulsión de los árabes de Italia (Di Branco, 2019).

3.1.2 Principales intercambios comerciales y culturales

Como hemos visto, las ciudades que más se beneficiaron de los intercambios comerciales fueron las tirrénicas, y en particular Nápoles, que durante muchos años contó con un campamento árabe estable no lejos del centro de la ciudad y del puerto, y Amalfi, que tenía barrios de mercaderes o “fondachi”, tanto en *Qayrawan*, cerca de Túnez, como en El Cairo, en Egipto. Además de las ciudades mencionadas, otras ciudades y regiones también comerciaban con el mundo árabe, no solo con sus aliados sino también con sus “enemigos”: Calabria, por ejemplo, era un importante proveedor de madera primero y de productos agrícolas y textiles después. Las dos principales monedas en uso para los intercambios eran el *dinar* árabe y el *solido* bizantino, monedas que competían constantemente, ambas muy apreciadas en los mercados mediterráneos. Amalfi, que ya había disfrutado de un gran éxito

comercial desde el siglo VIII, también exportaba un gran número de productos locales como vino, aceite, telas de lino y utensilios de terracota y, a pesar de episodios de enfrentamiento con los árabes como la batalla de Ostia en 849, fue probablemente el mayor aliado comercial de los árabes durante muchos años hasta su declive con la ocupación lombarda, luego con la conquista normanda final en 1073 y la posterior hegemonía pisana sobre el Mediterráneo.

En las ciudades árabes y en aquellas conquistadas se había desarrollado una burguesía árabe dedicada al comercio caravanero y marítimo con verdaderas dinastías de mercaderes propietarios de bancos y flotas comerciales como, por ejemplo, la familia *Ramist* y la familia *Karimi* con sede en El Cairo. El comercio también se vio favorecido por la presencia de mercaderes judíos en casi todas las ciudades árabes y musulmanas, desde Basora hasta El Cairo, desde Damasco hasta Marruecos y Sicilia (Vanoli, 2012). Los árabes comerciaban las especias, muchas de origen indio, utilizadas para dar sabor a los alimentos, pero también como medicinas. Otro producto valioso era la seda. Los gusanos de seda habían sido introducidos desde China primero en Asia Central y Persia y de allí a Damasco, Alejandría, El Cairo y la España musulmana, y siguieron siendo casi un monopolio hasta que Venecia y Lucca empezaron a producirla y comercializarla por su cuenta. El algodón de la India también se introdujo primero en Persia y luego en los actuales Irak, Siria y Egipto, desde allí se exportaba a todo el Mediterráneo. Los árabes también comerciaban con oro, que encontraban en África e India, piedras preciosas, coral, plata, cobre, trigo y arroz, también procedentes de la India, azúcar y fruta. Entre los productos más buscados por los árabes figuraban la madera, el trigo, el lino, la loza, el mármol y otras piedras duras. Otro comercio muy rentable era el de esclavos, que durante mucho tiempo no solo interesó a los árabes, sino también a las ciudades tirrenas y a Bizancio. A través del comercio llegaron a Europa nuevas palabras relacionadas con nuevos productos, pero también con nuevos instrumentos de navegación y cálculo y, en general, con diferentes culturas que entraron en contacto con Europa a través de los árabes (Gabrieli & Scerrato 1979).

3.2 La civilización musulmana en el sur de Italia

3.2.1 La civilización árabe en Sicilia

La civilización árabe en Sicilia se estableció en diferentes etapas y de forma desigual; esto se debió al largo periodo de la conquista de unos 100 años y a la diferente presencia árabe en el territorio; la parte occidental de la isla se pobló rápidamente de colonos, al principio principalmente árabes y más tarde bereberes, mientras que la parte oriental de la isla estaba habitada por una población predominantemente griega y latina. Encontramos la misma situación en algunos valles del interior, como el Val di Demone, donde nunca llegó una verdadera cultura árabe. Durante los casi doscientos años de dominación árabe, a pesar de las continuas guerras, incursiones bizantinas y rebeliones de las ciudades conquistadas o tributarias, los árabes siguieron siendo los amos de la isla.

Se calcula que en Sicilia habitaban quinientos mil musulmanes, entre árabes y bereberes; los árabes eran sin duda la población hegemónica, pero, a pesar de ello, en el territorio de Agrigento se asentó un fuerte núcleo bereber, que siempre causó muchos problemas a las autoridades a lo largo de la historia de la Sicilia musulmana (Gabrieli & Scerrato, 1979). Los cristianos, a pesar de los

numerosos casos de conversión, seguían siendo la mayoría de la población, alrededor de un millón y medio (Gabrieli & Scerrato, 1979). También había prósperas comunidades judías, sobre todo en las principales ciudades costeras y, en particular, en Palermo (Vanoli, 2012). La islamización fue mayor y más rápida en el oeste y se produjo de dos maneras: mediante la inmigración de árabes y otras poblaciones musulmanas y mediante la conversión al islam de las poblaciones locales, que a menudo era por motivos económicos. De hecho, cristianos y judíos estaban sujetos a la *dimma*, un pacto de protección que se concedía a los no creyentes a cambio de un tributo especial.

Esta institución musulmana se aplicó de formas muy diferentes según la escuela jurídico-religiosa y en función de los intereses políticos de los califas y emires de la época. De hecho, tenemos testigos de la exención de la *dimma* a cristianos y judíos en determinados periodos históricos, así como de la aplicación de tributos vejatorios para que la población cristiana se viera abocada a la conversión o al exilio. Esta institución fue en un principio exclusiva para el Pueblo del Libro, *abl al-Kitab*, por lo tanto para judíos, cristianos, sabeos y algunas religiones iraníes; sin embargo, sabemos que también se aplicó a hindúes y budistas, lo que demuestra la extrema arbitrariedad de la aplicación de esta norma (Vanoli, 2012).

Los primeros años de presencia árabe se caracterizaron por el desarrollo de la arquitectura militar con la creación de fortificaciones, la reparación de murallas preexistentes, la construcción de torres de vigilancia y la mejora de las vías de comunicación para abastecer a las guarniciones. En las ciudades conquistadas, uno de los primeros requisitos tras la fortificación fue la construcción de mezquitas, que se levantaron *ex novo* o se edificaron sobre las ruinas de iglesias ya existentes. La consolidación del elemento religioso fue uno de los elementos más importantes para la afirmación de los árabes en Sicilia y para poner de manifiesto su nueva pertenencia a *dar al-Islam*, la tierra de los fieles. Palermo, que fue la capital Aglabí desde el principio de la dominación árabe, vio construirse hasta trescientas mezquitas a lo largo del tiempo (Feniello, 2021). Junto a los edificios religiosos, los gobernantes sicilianos dotaron a Palermo y a las principales ciudades de fuentes de agua, mercados, edificios civiles y cementerios. La mejora general de las estructuras urbanas encontró su contrapartida en el campo con la construcción de nuevos sistemas de regadío, un nuevo sistema de división de la tierra que limitaba el latifundio y, sobre todo, con la introducción de nuevos cultivos.

El viajero y mercader de Bagdad *Ibn Hawqal*, en los últimos años del siglo X, aunque en un contexto de críticas y juicios negativos sobre los musulmanes sicilianos, describió el campo alrededor de Palermo como exuberante, con bosques, abundancia de agua, producción de sandías, papiro, caña “persa”, algodón, cáñamo, hortalizas, vino y lino (Vanoli, 2012); de *Ibn Bassal Ibn al Awwan* aprendemos que la cebada y la avena estaban también muy extendidas en las llanuras, y en las colinas, además de la vid, el olivo; en los huertos abundaban habas, cebollas, frejoles y árboles frutales como higueras, almendros y nogales (Vanoli, 2012). Estos frondosos campos eran el producto de una innovadora gestión del agua que iba desde la canalización hasta el uso masivo tanto de pozos colectores como artesianos y la explotación de molinos y de la presión de los arroyos. También existían en Sicilia numerosas aguas termales que se utilizaban con fines medicinales y recreativos, de las que tenemos una cita directa del citado viajero coevo *Ibn Hawqal* que menciona una *Ayn al-Sifa*, fuente de la salud, en las cercanías de Palermo y numerosos autores posteriores que hacen referencia a otros manantiales en la zona de Cefalú (Vanoli, 2012).

Otro aspecto importante de la civilización árabe siciliana era el comercio: no era prerrogativa exclusiva de los musulmanes; al contrario, las fuentes confirman una importante presencia de comerciantes judíos y cristianos no solo en Palermo sino en toda Sicilia. El comercio se dirigía principalmente hacia *Ifriqiya* y otros países musulmanes, pero también, como ya hemos visto, hacia las ciudades tirrénicas del sur de Italia.

Los hospitales y las facultades de medicina se generalizaron en Sicilia durante la dominación árabe. Los hospitales se llamaban *maristan*, palabra que llegó al árabe procedente del persa. El médico, *tabib*, debía pasar un largo periodo de aprendizaje bajo la supervisión de médicos veteranos para poder obtener la licencia. La presencia de médicos judíos está bien atestiguada en Sicilia y en todo el mundo árabe, mientras que no está claro si existían médicos cristianos. En la época normanda, el viajero árabe *Ibn Gubayr* relató la existencia de *kanais*, iglesias, para los enfermos cristianos con médicos cristianos; ésta es la única fuente que nos habla de médicos cristianos en Sicilia y, por tanto, debe considerarse con cautela (Vanoli, 2012). El desarrollo de la medicina en el ámbito musulmán y judío fue muy importante para el nacimiento de las primeras escuelas de medicina en Italia, como en el caso de Salerno, donde el papel de los médicos de origen árabe y bereber convertidos al cristianismo fue fundamental en los primeros años de la citada escuela. Entre los precursores de la medicina en Italia hay que mencionar a *Constantinus Africanus*, un árabe de Ifriqiya que, tras establecerse en Salerno y convertirse al cristianismo, introdujo los conocimientos médicos no solo de los países árabes, sino también de Persia y de la India a través de sus propios conocimientos y de un gran número de libros de medicina (Gabrieli & Scerrato 1979).

El esplendor de la arquitectura árabe, que alcanzó su apogeo en Palermo y otras ciudades, se refleja tanto en las fuentes árabes como en las cristianas. Sin embargo, las mezquitas, los palacios, los mercados, las calles empedradas, las fuentes y los jardines, tan glorificados por los relatos de viajeros, y la literatura que conocemos no encuentran, por desgracia, una correspondencia real en las ciudades sicilianas actuales. La mayoría de los edificios árabes fueron destruidos progresivamente, sufriendo una verdadera *damnatio memoriae*, una venganza sociocultural que llevó a la destrucción de la mayoría de los edificios o a su conversión en iglesias y capillas (Vanoli, 2012). No obstante, como veremos más adelante, algunos elementos de la suntuosidad árabe siguen siendo reconocibles en iglesias y palacios normandos y suevos. Muchos elementos de fabricación árabe han llegado hasta nosotros a través de cementerios árabes, amuletos, utensilios, pequeñas inscripciones epigráficas y mediante su reutilización en el ámbito cristiano.

Los periodos de mayor estabilidad política y riqueza económica coincidieron con un gran florecimiento de la esfera cultural, en particular de la literatura y las ciencias. Gracias al comercio con el Mediterráneo musulmán y con tierras lejanas como Persia y la India, también circularon y llegaron a Sicilia ideas, descubrimientos y textos literarios. En el ámbito literario, hay que tener en cuenta que la escuela jurídico-religiosa con mayor presencia en Sicilia fue la escuela malakita, de origen sunnita, que persistió incluso durante el periodo Fatimí-Kalbita, y que la literatura relativa a esta escuela es la que ha llegado hasta nuestros días. Entre los diversos eruditos de las ciencias coránicas, cabe citar al siracusano *Ibn al-Fahham* (1062-1122) y *al-Mazari*, máximo exponente de la corriente jurídica malakita, cuyo mausoleo en Monastir (Túnez) sigue siendo hoy un lugar de peregrinación (Vanoli, 2012). Entre los

místicos sufíes, hay que recordar *al-Kirkinti* (m. 983), nacido en Agrigento, que vivió la mayor parte de su vida en Persia, y el posterior *al-Samantari* (m. 1072). De todos los filólogos, el más reconocido fue sin duda el palermitano *Ibn al-Qatta*, que vivió parte de su vida en Egipto; fue autor de una Historia de Sicilia y de una antología de poetas árabe-sicilianos titulada “*La Perla preciosa sobre los poetas de la isla*”.

Por desgracia, la primera obra se perdió y la segunda solo ha llegado hasta nosotros a través de compendios o extractos (Gabrieli & Scerrato, 1979). Muchos de estos eruditos abandonaron Sicilia cuando llegaron los normandos. Aunque muchas obras se perdieron durante la huida de muchos autores o a causa de la guerra y los saqueos, en cambio han llegado hasta nosotros los escritos de muchos exponentes de la poesía amorosa y panegírica, típica del periodo *kalbita*. Entre los poetas amorosos destacan *Abú Adb Allah Muhammad al Hasan al Tubi* y el panegirista *Abu al-Hasan Alí*. Otros dos poetas importantes, ambos exiliados, son el poeta y erudito conocido como *al-Billanubi* e *Ibn Hambis*, del que poseemos un gran número de escritos, en cuya poesía se entremezclan elementos amorosos, alabanzas a los príncipes locales y nostalgia por la isla natal (Corrao, 2005). He aquí algunas estrofas de conmovedora melancolía escritas por *Ibn Hambis*:

*Mi Sicilia, Dolor Desesperado
Se renueva para ti en el recuerdo*

¿Nuestra gente aún habita una fortaleza en Castrogiovanni

*donde todo rastro del Islam está ahora borrado?
..... Y Siracusa se ha convertido en su fortaleza,
allí donde visitan entre las zarzas los hipogeos
.....Dios proteja una casa en Noto
Y nubes cargadas de lluvia
Fluyen hacia ella*

Es probable que el autor tuviera un hogar en Noto del que huyó durante la conquista normanda. El tema del abandono de una tierra considerada propia y la nostalgia fue un tema recurrente entre los numerosos exiliados sicilianos (Corrao, 2005). Durante la conquista normanda, que duró treinta años, la emigración de los árabes hacia la costa africana y Andalucía había aumentado, pero esto no condujo a una rápida “desarabización” de Sicilia (Vanoli, 2012). La presencia árabe siguió siendo importante durante todo el periodo de dominio normando y suevo. La cultura árabe tuvo, durante años, importantes expresiones en casi todos los ámbitos. Ya en época normanda, el encuentro entre Roger II y el sabio árabe Edrisi, probablemente originario de lo que hoy es Marruecos, dio lugar a una de las obras científicas más importantes de la Edad Media: el tratado de geografía *Nuzhat al-mushtaq fi khtiraq*, también conocido como “el ocio de los aficionados a recorrer el mundo” o “el libro de Roger”. Se trata de una obra de varios años bajo la supervisión directa de Edrisi y basada en los relatos de numerosos viajeros y mercaderes. Obviamente, la información más precisa es la de los territorios de la cuenca mediterránea y los más conocidos por Edrisi y los mercaderes de la época; a pesar de las evidentes inexactitudes y errores, sigue siendo uno de los trabajos científicos más importantes y elaborados de su época (Gabrieli & Scerrato, 1979).

Durante el periodo de dominio normando de Sicilia podemos hablar, si no de una verdadera tolerancia, cuyo concepto es posterior, de un periodo de “coexistencia” o “respeto aquiescente” (Delle Donne, 2019). Pedro de Éboli (1170-1220) describió Palermo como *felix populo dotato trilungui*: aunque el latín era la lengua oficial, el griego y el árabe eran utilizados en las cancillerías, por los notarios y en la ciencia y la filosofía (Delle Donne, 2019). Aunque podamos hablar de una continuación de la cultura árabe durante los periodos normando y suevo, no podemos negar que también hubo momentos de tensión, persecución e injusticia, especialmente entre 1189 y 1190, cuando se produjeron varios levantamientos y una masacre de árabes en Palermo que provocó la huida de muchos árabes a las zonas montañosas de la isla (Salierno, 2006). Una última mención merece sin duda el periodo de Federico II. Por un lado, el emperador llevó a cabo una sangrienta represión de los insurgentes árabes y su deportación a Lucera, pero al mismo tiempo, impulsado por su gran avidez de conocimiento y su gran curiosidad, atrajo a su corte a eruditos y estudiosos árabes, no solo sicilianos sino también de otras regiones del mundo islámico, que junto con científicos y médicos judíos y cristianos fomentaron el ambiente de ferviente renacimiento cultural en la corte de Federico (Delle Donne 2019: 160). De hecho, Federico alimentó un interés antropológico y científico por todas las religiones y todas las disciplinas que surgieron a través de ellas. Un ejemplo de ello es el caso de *De arte venandi cum avibus*, el tratado sobre cetrería que contenía conocimientos llegados de Oriente a través de los árabes (Delle Donne, 2019).

3.2.2 Civilización árabe en el sur de Italia

Durante mucho tiempo se ha debatido si se podía hablar de una civilización árabe en el sur de Italia fuera de Sicilia. De hecho, la presencia árabe estuvo vinculada a campañas de rapiña. En realidad, los árabes, como hemos visto, fundaron numerosos asentamientos, pero de corta duración y poco conectados entre sí. En Calabria, por ejemplo, había varios enclaves árabes, pero muy aislados entre sí. Incluso donde la presencia árabe fue más significativa, como en Tarento y sobre todo en Bari, quedan muy pocos vestigios. Sabemos que en Bari fue construida al menos una mezquita de tamaño significativo, una mezquita “congregacional” que era a la vez un centro político y religioso y que era muy deseada por el segundo “emir” *Mufarrag* (Di Branco, 2019). En Tarento y otros asentamientos se erigieron lugares de oración y oratorios, probablemente mucho más cercanos a un *ribat* que a una verdadera mezquita, esto debido a que la falta de control sobre el territorio circundante y las difíciles comunicaciones con otras ciudades árabes dificultaban la búsqueda de materiales y trabajadores. Según las fuentes latinas, algunas iglesias podían convertirse en lugares de culto islámico, pero sabemos que para construir una mezquita había que seguir normas muy precisas, empezando por la orientación y el plano de la estructura. Otra posibilidad para explicar esta falta de hallazgos es que, en otros asentamientos, el uso de materiales precarios como la madera y los ladrillos de arcilla dificultara la supervivencia de los restos de las estructuras de construcción utilizadas en aquella época.

Por otra parte, han sobrevivido numerosas monedas, dispersas por toda Italia y en particular en el sur, lo cual podría significar una presencia árabe en determinadas zonas; pero, como hemos visto anteriormente, el *dinar* era, junto con el *solido*, una moneda muy apreciada que, por tanto, también podían utilizar los mercaderes locales sin indicar necesariamente una presencia árabe. Otros restos materiales están representados, como hemos dicho antes, por numerosos *ribatat* de los que quedan

las fortificaciones y torres de vigilancia, a menudo reconstruidas por los suevos y los aragoneses, y por los planos de los centros históricos de algunas ciudades, como Pietrapertosa y Castelmezzano en las Dolomitas lucanas.

3.3 El legado cultural de los árabes

3.3.1 *Cultura material y restos arquitectónicos*

Como ya hemos mencionado, la civilización árabe fue desapareciendo e incluso las manifestaciones físicas de dicha civilización se fueron borrando en un proceso de *damnatio memoriae* que afectó no solo a las numerosas mezquitas sino a todo lo relacionado directamente con la presencia árabe en Italia. Tenemos un ejemplo de *damnatio memoriae*, en Lucera donde se construyó una iglesia dedicada a San Francisco sobre la mezquita del castillo. La mezquita del centro fue destruida y con sus piedras se construyó una catedral. Donde se destruyó el cementerio musulmán se erigió un molino de viento en sus terrenos, este destino fue común a todos los asentamientos árabes del sur de Italia (Salierno, 2006). De las mezquitas y palacios árabes a menudo solo han sobrevivido los planos o algunos elementos reutilizados en iglesias o casas señoriales; en cambio, muchos elementos menores de la cultura material han llegado hasta nuestros días, en particular la cerámica y la terracota, las lápidas, las inscripciones epigráficas, las monedas y los metales.

Al final del mundo clásico, el arte de la cerámica había decaído, reduciéndose a simples manufacturas destinadas a satisfacer las necesidades básicas de la población, los árabes renovaron su gusto por la cerámica elaborada y las decoraciones refinadas, especialmente con elementos naturalistas y letras cúficas. Los diversos y variados estilos se inspiraron también en la cerámica de Mesopotamia, Persia y China (Gabrieli & Scerrato, 1979). Sicilia empezó a importar cerámica de *Ifriqiya* y más tarde se convirtió en un importante centro de producción. Un gran número de estas cerámicas han sobrevivido y forman parte de colecciones privadas y públicas. En particular, la Galería Nacional de Sicilia, en Palermo, posee una notable colección de cerámicas de diferentes tipos y con distintas decoraciones. Aunque también han sido objeto de la *damnatio memoriae* y de diversos explosivos, se han conservado varias lápidas con inscripciones, la mayoría de las cuales llevan la invocación inicial habitual, la *basmala*, en forma de *Bismillah ar-rahman ar-rahim*, o “en el nombre del Dios misericordioso y clemente” (Salierno, 2006).

También han sobrevivido algunas monedas, unas 6.000 en museos y colecciones privadas, en realidad no muchas si tenemos en cuenta el uso generalizado de las monedas árabes y la larga estancia de los árabes en Sicilia (Salierno, 2006). La acuñación árabe tenía un sistema completamente diferente al del *Solidus* bizantino; las monedas acuñadas bajo los Aglabíes se utilizaron inmediatamente en los territorios conquistados por los árabes, causando no poca confusión entre los habitantes locales. También sabemos que se acuñaron monedas en Sicilia, ejemplo de ello son las monedas de plata encargadas por *Ibn al-Giawari* durante el asedio de Castrogiovanni. Las monedas contenían el nombre del propio *al-Giawari*; debajo del nombre del soberano, la fecha y el lugar (Gabrieli & Scerrato, 1979).

Al parecer, en la época Aglabí las monedas acuñadas en Sicilia eran todas de cobre y plata, mientras que las de oro eran de origen norteafricano. En la época Fatimí, en Sicilia se acuñaron monedas de oro, mientras que la producción de las de plata disminuyó drásticamente (Gabrieli & Scerrato, 1979).

Sabemos que la producción de objetos de metal, bronce, latón, oro, plata, hierro y plomo floreció en todo el mundo musulmán. Los centros de producción más antiguos fueron Persia y la Baja Mesopotamia. Especialmente renombrados eran los artesanos del bronce de Jorasán. Una vez más, Sicilia fue, primero, importadora de productos de otras partes del Islam, en particular de *Ifriqiya*, y después centro de producción. Una parte importante de la producción se perdió, fue robada o fundida y reutilizada. En el palacio Bellomo de Siracusa se conservan varios objetos de metal, entre ellos una jarra de bronce fundido que pudo forjarse en Sicilia. En la iglesia matriz de Petralia Sottana se conserva el tallo de un candelabro de bronce con inscripciones en cúfico. Otros objetos de metal, como asas, morteros y aguamaniles se conservan en la Galería Nacional de Palermo, el Museo Municipal de Catania y el Museo Capodimonte de Nápoles (Gabrieli & Scerrato 1979).

Por otra parte, son muchos los elementos árabes presentes en las obras realizadas durante los periodos normando y suevo; citaremos solo algunos: el castillo de Favara, del árabe *fawwara*, manantial, construido sobre una estructura preexistente de época *kalbita*, la pequeña Cuba del jardín de Guillermo II, que, quizá más que ningún otro edificio, conserva un estilo árabe con su típica cúpula y sus arcos. Pero también en las iglesias se conservan elementos decorativos típicos de la sociedad árabe. En particular, los techos de la capilla palatina del palacio real de Palermo representan el mayor ciclo pictórico árabe, con perímetros de trazos geométricos e inscripciones en caracteres cúficos. Aquí, las imágenes de los gobernantes cristianos son calcos de las imágenes de los califas Abasíes y su corte; están rodeadas de los placeres típicos de las cortes árabes: música, bailarinas, imágenes de caza, el juego del ajedrez y el simposio. También encontramos elementos árabes en iglesias donde se han reutilizado ornamentos de mezquitas y palacios, como una columna de Santa María del Almirante con la inscripción árabe “Victoria, grandeza y buena fortuna (al propietario)” (Gabrieli & Scerrato, 1979). En la capilla anexa al Magione tenemos una pequeña columna de una mezquita u oratorio musulmán con la inscripción “En el nombre del Dios misericordioso y perdonador, No hay más deidad que el único Dios” (Gabrieli & Scerrato, 1979). En muchas iglesias, las cúpulas, las columnas, los arcos y las ventanas de cuadrícula geométrica permanecen como un gusto estilístico arabesco. San Juan de los Ermitaños conserva la estructura de la mezquita con sus cinco cúpulas rojas en el interior (Salierno, 2006). También se conservan elementos de decoración árabe en la iglesia de San Cataldo y en la iglesia del Spirito Santo, también en Palermo. Aunque pueda parecer absurdo, la mayor parte de la arquitectura árabe que ha llegado hasta nosotros es, por lo tanto, de época normanda. Ello, precisamente porque al ser normanda y cristiana no fue objeto de la destrucción generalizada de la arquitectura árabe musulmana.

Figura 3

Lápida de Anna, madre del cura Grisanto



Nota. Lápida de Anna, madre del cura Grisanto (c. 1149), con inscripción cuadrigráfica en latín, hebreo (judeo-árabe), griego y árabe. Palermo, Museo della Zisa, procedente de la iglesia de San Michele Arcangelo (o de los Andalusíes) en Palermo.

Figura 4

Soberano vestido y sentado a la manera islámica



Nota. Soberano vestido y sentado a la manera islámica. Representación de la Maiestas en el techo pintado de la Capilla Palatina de Palermo

3.3.2 El legado lingüístico: toponimia y antroponimia, el árabe en los dialectos y en la lengua italiana

La lengua italiana es un crisol de palabras procedentes de diferentes lenguas y dialectos peninsulares y extranjeros que fueron incorporando palabras etruscas, griegas, germánicas, francesas, provenzales, árabes, turcas y, en tiempos más modernos, inglesas. Las palabras árabes ya se introdujeron en la lengua italiana a través del latín y posteriormente a través de las lenguas vernáculas de la península, permaneciendo tanto en la lengua oficial como en las distintas lenguas y dialectos regionales y locales.

Las palabras árabes entraron en la lengua italiana a través de tres canales principales: el comercio, las traducciones de textos árabes de carácter científico, médico y filosófico, así como a través de la permanencia árabe en los territorios italianos, sobre todo en el sur (de Sario, 2016). Las palabras árabes que entraron en la lengua y dialectos italianos sufrieron cambios morfológicos, fonéticos y semánticos. Los cambios morfológicos se deben a la diferencia alfabética entre el árabe y el latín; las palabras árabes fueron a menudo latinizadas o en cualquier caso modificadas acercándolas al sustrato lingüístico preexistente, pero también hay que señalar que el árabe siciliano ya tenía diferencias con el árabe hablado en el resto de los países musulmanes como se destaca en el texto *Tatqīf al-lisān wa talqīh al-ġanān* escrito por Abū Ḥafṣ ʿUmar Ibn Ḥalaf Ibn Makkī al-Ḥamīrī al-Māzirī al-Ṣiqillī, gramático y lingüista, donde se identifican errores ortográficos y de pronunciación del árabe siciliano, errores gramaticales cometidos tanto por la gente común como por la gente culta (Vanoli, 2012).

La pronunciación del árabe y de las lenguas semíticas en general es muy diferente de la del latín y de las lenguas europeas, lo que llevó frecuentemente a adaptaciones fonéticas. El significado mismo de las palabras se adaptó a los significados más en uso contextual del lugar, como en el siciliano *taliari*, que en árabe *talaya* significaba observar (cfr Atalaya), avistar pero también ver, y permanece en el dialecto siciliano con el significado de mirar; luego, en algunos casos el cambio semántico es notable, como en la palabra *aguzzino*, en italiano asesino que deriva de un término árabe que significa ministro o funcionario, o *facchino*, que pasó de ser jurista a indicar persona encargada de transportar cargas pesadas (de Sario, 2016). Hay que tener en cuenta que una misma raíz árabe puede encontrarse en distintas lenguas y dialectos con formas diferentes en función de los factores mencionados. Por ejemplo, la misma palabra árabe *al-tabuthse* encuentra en siciliano *tabuttu*, en español *ataud* y en lucano *tavut*⁸.

Las principales palabras árabes que han pasado a formar parte de nuestra lengua son las relacionadas con el comercio, la navegación, la ciencia y los cultivos. Mencionaré algunas de las principales palabras de origen árabe solo con el objetivo de esbozar la importancia histórico-lingüística de la presencia árabe en el sur y en Europa, sin pretender presentar un análisis detallado y profundo de este fenómeno. Debo señalar que algunas palabras que entraron en nuestra lengua a través del árabe son de origen persa o indio, arabizadas tras la conquista de esos territorios o a través del contacto con esas civilizaciones.

⁸ Para más información sobre la influencia árabe y bereber en el dialecto lucano, podemos leer *Supervivencias léxicas árabes y bereberes en una zona del sur de Italia: La Basilicata* (Serra 1983).

En la lengua italiana encontramos la expresión *a bizzeffe* (*abundantemente*), en árabe vernáculo norteafricano, quizá de origen bereber, *biz-zef* con el mismo significado; *aguzzino* (*asesino, verdugo*) es una variación semántica de *al-Wazir*, ministro, teniente oficial de justicia; *almanacco* (almanaque) del árabe *al-manah*, que significa clima; *arancia* (*naranja*) del árabe *narang* (pero arang en árabe siciliano); *arsenale* (*arsenal*) y *darsena* ambos de *dar-sina*, casa de trabajo, fábrica o taller; *carciofo* (alcachofa) del árabe *hursuf* con el mismo significado; *cotone* (*algodón*) del árabe *qutun*; *dogana* (aduana) de *diwan*, con el significado más amplio de administración estatal; *gabella* (peaje, impuesto alcabala) del árabe *qabala* que significa tributo; *magazzino* (almacén) del árabe *mahazin* almacenes; *meschino* (mezquino) de *maskin* con el significado original de humilde, pobre; *razzia* (saqueo) del árabe argelino (quizás a través del francés) *gazya* que significa asalto, *scioppo* (jarabe) de *sarab* bebida, *tamburo* (tambor) del árabe *tumbur* originalmente un instrumento de cuerda, *tariffa* (tarifa) del árabe *tarif* publicación o notificación; *zecca* (acuñación) de *sikka*, *zero* de *sifr* vacío o nulo, probablemente la palabra es de origen sánscrito; *zucchero* (azúcar) de *sukkar*, una palabra árabe probablemente de origen persa (de Sario, 2016).

A continuación, mencionaré algunas palabras que han pasado a formar parte de dos dialectos italianos, el siciliano y el lucano, antes hay que aclarar que los dialectos no son uniformes en las regiones que hoy conocemos, sino que se hablan con variantes muy diferentes de una zona a otra y de un pueblo a otro. En siciliano encontramos, por ejemplo, *fara* de *fadha* calor, *baitu* bodega o taller del árabe *bait* casa o bodega, *cannata*, jarra para agua o vino del árabe *knannaq*; *frazzata*, manta de lana del árabe *frazath*, *raisi* capitán, jefe de banda o jefe de tripulación del árabe *rais*, *zotta* que significa látigo del árabe *soth* y, como último ejemplo, *tabbia* de *thabiya*, muro de piedra. En el dialecto lucano de la zona de Avigliano, Tursi, Pietrapertosa y Castelmezzano, encontramos por ejemplo *sciabec* que significa *holgazán*, probablemente de origen bereber; *accata*, comida de la raíz bereber *ecc* comer, *arrise*, herida del árabe *harasa*, *cafaro* o *caffaro*, terreno yermo, depresión o surco en la roca del árabe *gafar*, agujero en la madera o roca, *musal*, mantel del árabe *musalla*, alfombra de oración con un evidente cambio semántico, *rabata*, *arrabata* y *arrabatana*, barrio o centro histórico o plaza fuerte, entendido como la parte antigua y fortificada de la ciudad de *ribat* (sing.) y *ribatat* (plur.), de los que ya hemos hablado largo y tendido. Muchos apellidos italianos son de origen árabe, por ejemplo; Bucassema (*abu 'l qasim* padre del caballero), Marzucco (*marzuq* afortunado), Tafuri (*tafur* cuenco), Badalá (*abd Allah*, siervo de Dios), Buscemi (*abu shamah*, padre del que tiene un lunar), Buscetta (*abu as*, padre de Sayyd, descendiente del profeta), Macaluso (*maklus*, esclavo liberado), Salemi (*salam*, paz), Sciortino (*shurta*, guardia), Sodano (*saudan*, negro) y Cattano o Cattaneo (*qattan* comerciante de algodón) (Salierno, 2006).

Muchos topónimos son de origen árabe, entre los que mencionaré solo algunos: Marsala, *marsa Ali* (puerto de Ali), de *gebel* monte en árabe encontramos Gibellina, Gibilmanna, Gibilrossa, Gibilmeri y Montegibello; de *qal'at* (roca) encontramos Caltanissetta, Caltavuturo, Calatafimi, Caltagirone y Caltabellotta por citar solo algunos; otros topónimos de origen árabe son Favara, de *fawarah*, fuente de agua y Alcantara de *al-qantara*, puente (Salierno, 2006).

Me parece útil cerrar este discurso con otro aspecto importante, aunque no directamente relacionado con la civilización árabe, sino más bien con la influencia que ejerció ésta en la cultura, la literatura y la ciencia europeas. Muchos estudiosos han identificado una fuerte influencia o incluso

un calco de la poesía árabe en prosa en la poesía vernácula europea (Salierno, 2006). Según estos estudiosos, los trovadores occitanos y los rimadores sicilianos y toscanos habrían recuperado temas y estilos originalmente árabes, bien por contacto directo como en Sicilia, bien a través de traducciones a la lengua vernácula latina y española. Más allá de las similitudes evidentes en los temas y de ciertos temas recurrentes como el amor-luna, *Al-Billanubi* (Corrao 2005: 107), la nostalgia nocturna, la distancia-muerte, el amor-enfermedad (Muhammad Qasim Zayd en Corrao, 2005) y de un sentimiento tal vez hijo de una época, podemos decir que ciertamente existieron intercambios y un conocimiento, aunque parcial. Para atestiguarlo tenemos citas del legendario Saladino tanto en el *Convivio* como en el *Decamerón*, citas vinculadas a un mundo árabe imaginario y exótico. Cabe destacar también la gran influencia de las traducciones del árabe realizadas en la reconquistada Toledo, que trajeron a Europa nuevas teorías y conocimientos árabes, persas e indios, sacaron a la luz obras latinas y sobre todo griegas que habían sido persas u olvidadas en Europa, siendo un claro ejemplo el pensamiento aristotélico que llegó hasta nosotros a través del gran pensador árabe Averroes.

CONCLUSIONES

Este trabajo ha tratado ante todo de identificar la dinámica de conquista que caracterizó la estrategia de las élites Aglabíes que, aprovechando las divisiones políticas del sur de Italia, primero asediaron el territorio y acumularon recursos económicos mediante incursiones y, más tarde, mediante asentamientos, se hicieron con el control de vastos territorios. Se ha intentado explicar el importantísimo papel de las *ribatat* como puestos de avanzada militares y religiosas del Islam en tierra de infieles. Esta estrategia de conquista tuvo un resultado favorable en Sicilia, aunque se tardó al menos cien años en completar la conquista. La conquista habría continuado en el sur de Italia de no haber sido por la tenaz resistencia de las poblaciones locales, por un lado, y las grandes dificultades internas del mundo árabe, por otro. La caída de los Aglabíes y la toma del poder por una dinastía chií frenaron sin duda el avance árabe en Italia. Los suníes sicilianos fueron gobernados por una mayoría chií, lo que supuso un factor desestabilizador al que se sumaron las diferencias étnicas y las rivalidades entre árabes, bereberes, mauros y andalusíes que generaron una serie de rebeliones, complots y separaciones que desembocaron en la fácil conquista normanda de Sicilia y en el debilitamiento y capitulación de los demás asentamientos del sur de Italia.

El asentamiento de Garigliano, tan cercano a Roma, desempeñó también un papel importante en la creación de una alianza, promovida por el Papa, de príncipes y señores tan diferentes entre sí y rivales con el objetivo de eliminar definitivamente la presencia árabe en Italia.

Además de la ferocidad y la barbarie, comunes a todas las guerras, que la invasión árabe trajo al sur de Italia, hay que estudiar y valorar, sin embargo, las importantes innovaciones realizadas en los campos agrícola, técnico y científico. Sicilia en el periodo normando y suevo fue un lugar de difusión e intercambio entre las culturas árabe y latino-germánica; muchos historiadores creen que este intercambio fue la causa de la aparición de los nuevos temas y sensibilidades que darían lugar al Humanismo y al Renacimiento. Podemos correr el riesgo de exagerar al valorar la influencia árabe en estos movimientos culturales, pero no podemos negar que la cultura árabe y los conocimientos no árabes que trajo consigo enriquecieron y sacudieron la cultura medieval, llevándola más allá de sus límites. Este vasto patrimonio debe valorarse, pues su estudio refuta las tesis simplistas que reducen

las invasiones árabes a un mero periodo de destrucción. Ciertamente, con este trabajo he querido alimentar ante todo mi curiosidad personal; sin embargo, espero que sus resultados puedan ser útiles también a otras personas y sobre todo anhelo haber suscitado el interés por un periodo de la historia rico y fascinante.

Nota sobre la traducción al castellano:

Para la versión traducida al español debo hacer algunas aclaraciones importantes sobre los términos árabes utilizados y señalar algunos criterios historiográficos y terminológicos empleados. Los caracteres árabes utilizados son exclusivamente los correspondientes al alfabeto latino. Se han excluido los signos gráficos no presentes en nuestro alfabeto. En italiano, al transcribir el árabe se usan muchas veces las consonantes dobles que generalmente no se consignan en el español. Hay un gran debate acerca del uso de los sustantivos y adjetivos ‘bizantinos’, ‘bizantino’. En realidad, el origen del nombre es el de la ciudad griega de Bizancio, fundada en el 667 a. C por el rey Bizas y sobre la cual fue edificada Constantinopla en el 330 d. C. por Constantino el Grande.

Comúnmente, se utiliza el nombre Imperio Bizantino para el Imperio Romano de Oriente para diferenciarlo y no confundirlo con el Imperio Romano de Occidente, al cual sobrevivió por varios siglos. La confusión terminológica encuentra sus orígenes en las mismas fuentes medioevales, sobre todo latinas, y en la contraposición entre el Imperio Romano de Oriente y el Imperio Romano Germánico de occidente⁹. El imperio Romano de Oriente poco a poco dejó de usar el latín a favor de la lengua griega que era comúnmente ya hablada en el Imperio mientras en Occidente, tanto la lengua griega como los ritos religiosos en griego, fueron paulatinamente remplazados por el latín. En esta investigación, se ha preferido usar el término Imperio Romano de Oriente para la identificación de la entidad político administrativa y el adjetivo bizantino y bizantina para la definición de los actores y acontecimientos específicos. La parte donde se describe cómo el árabe entró a hacer parte de la lengua italiana y de algunos dialectos puede resultar un poco confusa debido a la parecida influencia que el árabe tuvo en el italiano y en el español a nivel lexical y morfológico. Por lo que concierne a los topónimos italianos, se ha decidido dejar en italiano la mayoría de ellos, traduciendo solamente los de uso más común en español (Nápoles, Apulia, etc.).

AGRADECIMIENTO

Esta versión en español debe entenderse de carácter exclusivamente divulgativo. Agradezco a la Doctora Anna Rita Apollonio y al Magíster Jorge Monteza Arredondo por el apoyo en la traducción y revisión del texto. Otro agradecimiento especial al arqueólogo Magíster Ilder Cruz Mostacero por haberme dado la oportunidad de publicar mi humilde trabajo en esta prestigiosa revista.

⁹ Esta distinción no la encontramos en las fuentes musulmanas que siguieron identificando a los bizantinos como Rum, romanos. En 1483 tras la caída de Constantinopla Mehmet II sultán otomano agregó a sus títulos Qayser-i Rum o rey de los romanos.

REFERENCIAS

- Corrao, F.M. a cura di (2005). *Poeti arabi di Sicilia*. Messina, Mesogea.
- de Sario, A. (2016). *L'influenza della lingua araba in Italia: analisi etimologica di alcuni prestiti commerciali e scientifici* [Tesi di Laurea Venezia, Università Ca' Foscari].
- Delle Donne, F. (2019). *La Porta del sapere, Cultura alla corte di Federico II di Svevia*. Carrocci Editore.
- Di Branco, M. (2019). *915 La Battaglia del Garigliano, cristiani e mussulmani nell'Italia meridionale*. Bologna, il Mulino.
- Feniello, A. (2021). *Sotto il segno del Leone, storia dell'Italia mussulmana*. Bari, Laterza.
- Gabrieli, F., & Scerrato, U. (1979). *Gli arabi in Italia*. Milano, Scheiwiller.
- Salierno, V. (2006). *I mussulmani in Italia*. Lecce, Capone.
- Serra L. (1983). *Sopravvivenze lessicali arabe e berbere in un area dell'Italia meridionale*. La Basilicata, Istituto universitario orientale, Napoli.
- Vanoli, A. (2012). *La Sicilia Mussulmana*. Bologna, il Mulino.
- Segura González, W. (2011). *El comienzo de la conquista musulmana de España*. Instituto de Estudios Campogibaltareños.



Nota: Soberano vestido y sentado a la manera islámica. Representación de la maiestas en el techo pintado de la Capilla Palatina de Palermo. Wikimedia Commons.